

# Quiénes somos, dónde estamos y qué hacemos: *el Atlas de la Ciencia Mexicana*

Miguel Pérez de la Mora

**D**ebido a sus vicisitudes históricas, México es aún un país joven en ciencia. Si bien es cierto que en épocas prehispánicas florecieron culturas que desarrollaron aspectos importantes del pensamiento científico y filosófico a sus más altos niveles, la conquista, con su cauda de destrucción, intolerancia e incompreensión se encargó no sólo de destruir lo logrado, sino de cancelar en definitiva el pensamiento científico y filosófico de los naturales de este país y de todo el continente americano. Nunca más se escucharía la voz del pensador indígena, del astrónomo o del matemático maya, ni la del médico azteca.

En efecto, con excepciones más bien anecdóticas, no es sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX, bajo el régimen porfiriano, en el que con pasos titubeantes, que se tornaron más ligeros y ágiles después del siglo pasado, la ciencia mexicana irrumpe formalmente en el orbe. A partir de entonces, y aunque las carencias y la falta crónica de visión gubernamental han sido una constante, el número de científicos mexicanos ha crecido en forma modesta pero sostenida, y la calidad de sus esfuerzos ha podido competir con la de sus mejores pares provenientes de países altamente desarrollados.

Por desgracia, la indiferencia de los regímenes políticos hacia la ciencia de este país, a juzgar por sus iniciativas hacendarias, se ha tornado en un desprecio que amenaza con la destrucción de lo ya logrado. Nuestros modernos dirigentes políticos, a la manera de los antiguos conquistadores españoles, pretenden acallar nuevamente la voz de los científicos e intelectuales mexicanos, pues a pesar de sus discursos, el pensamiento y la ciencia mexicana parecen ser asuntos esotéricos que deben ser eficientemente suprimidos. Ante esta amenaza, la sobrevivencia de la ciencia mexicana depende en buena medida de la capacidad de sus científicos

para conocer nuestro entorno comunitario, y con ello de concertar y optimizar nuestros recursos humanos y materiales.

Bajo este contexto, la aparición del *Atlas de la ciencia mexicana*, que promueve la Academia Mexicana de Ciencias y que coordina Miguel Ángel Pérez Antón, resulta de gran interés y utilidad, pues es un instrumento que en forma gráfica muestra quiénes y cuántos somos, cuál ha sido nuestro desarrollo en el tiempo y a qué nos dedicamos. Muestra, asimismo, nuestra ubicación institucional y geográfica y da cuenta de cuál ha sido nuestra productividad como científicos y de qué calidad han sido nuestras aportaciones a la ciencia mundial.

Por el momento el *Atlas de la ciencia mexicana* no cubre todas las disciplinas que se cultivan en México (se concentra en las ciencias de la tierra, las agrociencias, las matemáticas, la medicina, y las ciencias químicas, biológicas y físicas), pero en su próxima edición se añadirán a él las gráficas que indiquen la situación de las ciencias sociales, las ingenierías, las ciencias de la conducta y las humanidades. El *Atlas* no es un instrumento estático sino dinámico, que en su versión electrónica, accesible desde la página de la Academia Mexicana de Ciencias (<http://www.amc.unam.mx>), promete actualizarse día con día.

Quiero señalar, por último, que el *Atlas de la ciencia mexicana* es un instrumento valioso que ayuda al científico mexicano a situarse y conocer a la comunidad académica de la que proviene, al público en general a conocer la fortaleza y las debilidades del sistema científico mexicano, y a los responsables de la conducción política del país a visualizar lo logrado y reflexionar en torno a lo que se puede perder, de no apoyarse con honestidad a la ciencia mexicana económica y administrativamente.